

Capítulo 25: La Lluvia Tardía.-

El pueblo sellado de Dios le da la última invitación al mundo. La sabiduría y la fortaleza humana jamás completarán la comisión del evangelio, sino que Dios ha prometido la totalidad de Su Espíritu, para que Su pueblo pueda llevar a cabo la misión.

Siendo predominantemente una sociedad agrícola y pastoril, Israel sabía muy bien el valor de la lluvia para el éxito de la agricultura y la importancia del tiempo en que esa lluvia caía. No tendiendo una irrigación sistemática, el agricultor dependía de la primera lluvia en la primavera, para que germinara la semilla y para que salieran plantas fuertes para la posterior cosecha. Esta lluvia era conocida como la lluvia temprana. Sin embargo, el agricultor también sabía de la importancia de la lluvia al final de la temporada, a fines del verano, para asegurar la maduración de la espiga del grano, asegurando así una buena cosecha.

“Yo enviaré a vuestra tierra la lluvia a su tiempo, la temprana y la tardía; y cosecharás tu trigo, tu vino y tu aceite”. **Deut. 11:14.**

No es sorprendente entonces, que este bien conocido ciclo sea frecuentemente usado por Dios para ilustrar la obra de la providencia divina en el desarrollo y maduración de la cosecha del mundo para el reino del cielo. En términos espirituales, la lluvia, ya sea la temprana o la tardía, se refiere al ministerio del Espíritu Santo en las vidas de todos los que lo recibirán. Además, el ministerio del Espíritu Santo es de tal naturaleza que se lo conoce en términos de las necesidades y crecimiento de todos los que lo reciben.

“Después de esto, derramaré mi Espíritu sobre toda carne”. **Joel 2:28.**

En las Escrituras, hay dos maneras en las cuales se usa el simbolismo de la lluvia temprana y la lluvia tardía. El libro de Hechos, al identificar el derramamiento del Espíritu de Dios en el Pentecostés, también predice un tiempo futuro cuando los “chubascos” celestiales van a ser experimentados.

“Así, arrepentíos y convertíos, para que sean borrados vuestros pecados, y vengan los tiempos del refrigerio de la presencia del Señor”. **Hechos 3:19.**

Tal como ha sido analizado antes⁷², los pecados son borrados durante el tiempo del juicio investigador. Así, las manifestaciones especiales del Espíritu de Dios en el Pentecostés, fue la lluvia temprana. Y la lluvia tardía se refiere a la manifestación mayor del poder de Dios durante el fin del tiempo en este mundo.

Sin embargo, en la vida de cada cristiano, la lluvia temprana representa la obra del Espíritu en la germinación y crecimiento de la verdad en la vida, y la lluvia tardía representa el llenado de los frutos del Espíritu en la vida.

De varias maneras, las dos aplicaciones pueden ser unidas con los eventos finales en la tierra. Dios ha identificado el derramamiento de la lluvia tardía como una poderosa concomitancia del término de la obra.

“Entonces el Eterno, solícito por su tierra, perdonó a su pueblo... Después de esto, derramaré mi Espíritu sobre toda carne. Vuestros hijos e hijas profetizarán, vuestros ancianos tendrán sueños, y vuestros jóvenes verán visiones”. **Joel 2:18, 28.**

⁷² Ver el capítulo 19, titulado “El Juicio Final”.

Esto se está refiriendo al fin de la historia humana.

“El sol se volverá en tinieblas, y la luna en sangre, antes que venga el día grande y espantoso del Eterno”. **Joel 2:31**.

La lluvia tardía, en el sentido literal, ocurrió justo antes de la cosecha; así, el antítipo espiritual representa el derramamiento del Espíritu de Dios de una manera maravillosa, justo antes del retorno de Jesús para reunir a los hijos, que su salvación ha comprado, en el reino de Dios. Es esencial observar que la lluvia tardía no va a producir una cosecha en la vida de alguien que, en la lluvia temprana, no ha germinado la semilla de la verdad, hasta una maduración espiritual. Si la vida cristiana es pequeña y no se ha desarrollado, no hay cómo pueda existir una rica cosecha en la vida, porque el Espíritu Santo no será capaz de producir los frutos del Espíritu. Una vida así, va a reflejar las obras de la carne.

“Vivid según el Espíritu, y no satisfagáis los deseos malos de la carne”. **Gál. 5:16**.

Tiene que haber un crecimiento diario en la siempre disponible lluvia temprana del Espíritu Santo; entonces, los que crezcan diariamente en el poder del Espíritu Santo, estarán listos para manifestar totalmente los frutos del Espíritu.

“Pero el fruto del Espíritu es: amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, dominio propio. Contra estas virtudes, no hay ley”. **Gál. 5:22-23**.

En la parábola del sembrador, Cristo indicó que la semilla de la verdad a menudo cayó sobre un suelo que no era capaz de producir una buena cosecha.

“Pero parte cayó en buena tierra, y dio fruto. Algunos granos dieron cien granos, otros sesenta y otros treinta”. **Mat. 13:8**.

La lluvia tardía solo puede tener efecto sobre aquellos que permiten que el suelo del corazón sea arado por el amor de Cristo y se convierta en un buen suelo. El profeta Oseas, en un idioma simbólico, trató de identificar la necesaria preparación para recibir el poder del Espíritu de Dios en la vida. Él vio que era necesario que el corazón de piedra de la naturaleza carnal del hombre fuese quebrado. En esta profecía él ve el corazón del hombre como un suelo barbechado o no plantado. En su estado natural, nuestros corazones son duros, insensibles a la lluvia del cielo, con la cual el Señor trata de bendecir a Su pueblo abundantemente.

“Sembrad para vosotros en justicia, segad cosecha de amor. Arad vuestra tierra sin labrar, porque es tiempo de buscar al Eterno, hasta que venga y os enseñe justicia”. **Oseas 10:12**.

Por lo tanto, la lluvia espiritual que va proveer el poder para completar la cosecha del mundo, tiene que ser precedida por que el quebrantamiento de nuestros duros corazones. Aun cuando parezca que Oseas ve esto como siendo nuestra obra, está claro que es la obra del Señor, mientras sometamos nuestras vidas a Su dominio. Ezequiel describe el cambio que es necesario, como el intercambio del corazón carnal por un corazón espiritual, un don que es para todos los que se entregan al dominio del amor de Jesús. Cuando este nuevo corazón es recibido, entonces, y solo entonces, puede ser recibido el Espíritu Santo en nuestra vida.

“Os daré un corazón nuevo, y pondré un espíritu nuevo dentro de vosotros. Quitaré de vuestra carne el corazón de piedra, y os daré un corazón de carne. Pondré mi Espíritu dentro de vosotros, y haré que andéis en mis Mandamientos, que guardéis mis normas, y las cumpláis”. **Eze. 36:26-27.**

Esta profecía explora otra dimensión del empoderamiento del Espíritu en la vida. Dios no solo va a cambiar el corazón lleno de pecado del hombre, sino que le va a dar el poder para guardar los mandamientos de Dios. Aquí está retratado un elemento esencial en aquellos que van a recibir la lluvia tardía, porque solamente aquellos que van a ser sellados por Dios en la unidad de la fe, van a recibir la lluvia tardía. Los apóstoles recibieron el derramamiento del Pentecostés del poder del Espíritu Santo.

“Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos unánimes en el mismo lugar”. **Hechos 2:1.**

Esta unidad fue la clave para la unidad de la oración de Cristo por Sus discípulos, porque fue una unidad basada en la verdad.

“Santificalos en la verdad. Tu Palabra es verdad... Para que todos sean uno, como tú, oh Padre, en mí, y yo en ti”. **Juan 17:17, 21.**

Es cierto que aquellas personas que reciban la lluvia tardía serán una en fe, una en doctrina, y una en la práctica. La lluvia tardía está diseñada para completar la gran obra de la proclamación del mensaje del amor de Dios y Su salvación por el hombre a través de Su Hijo, pero esto no puede ser logrado, hasta que los frutos del Espíritu sean totalmente producidos en las vidas de los hijos de Dios. Así como hubo una unión especial entre los discípulos, la cual precedió el derramamiento del Espíritu Santo de Dios, así habrá una profunda unión entre aquellos que van a recibir la lluvia tardía. Se requerirá una manifestación divina de poder, para que el mensaje de Dios sea llevado al mundo, reconociendo que cientos de millones de los habitantes de la tierra, ni siquiera han escuchado el nombre de Cristo, ni tampoco saben de Su sacrificio ni de Su gracia salvadora. Si no hubiese sido por el poder manifestado del Espíritu Santo, los cristianos perseguidos no habrían podido perseverar en un mundo que estaba dominado por la mentalidad Greco-Romana y gobernado por el poder de hierro de Roma. Pero, pocos años después del Pentecostés, Pablo pudo declarar que el evangelio había sido “predicado a toda criatura bajo el cielo”. Col. 1:23.

Cuando la iglesia de Dios esté totalmente unida en la verdad y en el compañerismo, tal como sucedió con los creyentes del Pentecostés, entonces el mensaje del evangelio será dado a todo el mundo, cuando la iglesia sea empoderada por el Espíritu Santo, en una manifestación aun mayor que la del Pentecostés; sin embargo, es evidente que tiene que haber una purificación y una unidad en la iglesia de Dios antes que eso pueda suceder. Esta necesidad une la recepción de la lluvia tardía con los mensajes del santuario⁷³ y del sellamiento⁷⁴, porque es durante el ministerio de Cristo en el Lugar Santísimo, que los miembros de la iglesia de Dios afligen sus almas para permanecer perfectos en la majestad del poder de Cristo; también en este tiempo ellos reciben el sello del Dios vivo. Sin embargo, el Israel moderno de Dios no va a llegar todo a la unidad de la fe. Pablo predijo el día cuando habría una apostasía antes del retorno de Jesús.

“Nadie os engañe en ninguna manera, porque ese día no vendrá sin que antes venga la apostasía”. **2 Tes. 2:3⁷⁵.**

⁷³ Ver el capítulo 15 titulado “La Purificación del Santuario”.

⁷⁴ Ver el capítulo 24 titulado “El Sellamiento del Pueblo de Dios”.

⁷⁵ Pablo vio que esto estaba comenzando en sus días, pero habría un cumplimiento más completo justo antes de la segunda venida de Cristo.

Los escritores del Antiguo Testamento también hablaron de un zarandeo y de una apostasía, indicando que muchos que caminan con Cristo, en el simbolismo de las Escrituras, que se ve rápidamente que son solo *paja*, que es soplada al viento en las pruebas de los últimos días, dejando el *grano completo* para que se una bajo el Espíritu, para darle el alto clamor al mundo⁷⁶.

“Que en aquel tiempo [en los últimos días] habrá gran zarandeo en la tierra de Israel”. **Eze. 38:19.**

El profeta Amós, describe un tiempo cuando el pueblo de Dios es cernido. El grano – Sus fieles – todos son salvados, pero la muerte le va a sobrevenir a los infieles de Israel.

“Porque mandaré que la casa de Israel sea zarandeada entre todas las naciones, como se zarandeaba el grano en una criba, y no cae un granito en tierra. A espada morirán todos los pecadores de mi pueblo, los que dicen: ‘No se acercará, ni nos alcanzará el mal’”. **Amós. 9:9-10.**

El cernido del pueblo de Dios le permite a Dios purificar y unir a Su iglesia, de tal manera que pueda representarle totalmente Su carácter al mundo, empoderada por el Espíritu Santo, le lleve el evangelio a cada rincón y grieta del mundo. Santiago une específicamente la cosecha del mundo con la recepción de tanto la lluvia temprana como la lluvia tardía por el pueblo de Dios.

“Hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra. Aguarda con paciencia hasta recibir la lluvia temprana y tardía”. **Santiago 5:7.**

Es evidente que la lluvia tardía va a caer sobre el pueblo de Dios, cuando ellos sean puros y estén unidos. El sellamiento y la lluvia tardía ocurren juntos, porque las mismas características evidentes en el pueblo de Dios, preceden cada evento. Esta iglesia divinamente empoderada, que refleja totalmente la gloria de Dios, y está unida en darle la comisión del evangelio al mundo, va a consistir de aquellos cuyos nombres sean retenidos en el libro de la vida del Cordero durante el juicio investigador. Ellos entonces van a testimoniarle al mundo, para que las otras ovejas, no de este rebaño, puedan aceptar a Cristo y puedan ser incluidas entre los redimidos. Cada ser humano va a recibir la graciosa invitación, y va a ser capaz de elegir por Cristo y Su reino. Al final, la gran obra por la humanidad caída va a ser completada.

⁷⁶ Ver el capítulo 26 titulado “El Alto Clamor”.